

¿Qué significa que son coherederos de la promesa y copartícipes?



El concepto de ser **coherederos de la promesa** y **copartícipes** en el contexto bíblico representa una de las verdades más profundas y alentadoras de la fe cristiana. Según las Escrituras, esta afirmación nos señala una realidad espiritual que trasciende el simple hecho de recibir una herencia

material, profundizando en la participación conjunta en las promesas divinas y en el cuerpo de Cristo.

La Identidad de Ser Coherederos

El Nuevo Testamento, especialmente en los escritos del apóstol Pablo, resalta la idea de que los creyentes son **coherederos con Cristo**. En Romanos 8:17, leemos: «Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo...» Este pasaje evoca un asombroso principio de identidad y pertenencia, en el que todos los que están unidos a Cristo por la fe comparten en las promesas y la herencia que Dios ha reservado para Su Hijo.

La Promesa de la Herencia Eterna

La promesa de ser coherederos no se refiere a bienes terrenales, sino a una **herencia eterna** que ha sido preparada para aquellos que aman a Dios. Esta herencia incluye la salvación, la vida eterna, la comunión con Dios y la plenitud de bendiciones en el reino de los cielos. Efesios 1:13-14 asegura que aquellos que creen en Jesús son sellados con el Espíritu Santo, el cual es un depósito garantizando la herencia por venir.

Coparticipación en el Cuerpo de Cristo

Ser copartícipes significa compartir una comunidad y misión común con otros creyentes. Efesios 3:6 explica que los gentiles son «**copartícipes de la promesa en Cristo Jesús** por medio del evangelio.» Estar unidos en Cristo implica que creyentes de todo trasfondo étnico, social y cultural tienen un lugar en la familia de Dios. La iglesia, como el cuerpo de Cristo, es un ejemplo magnífico de esta verdad, demostrando cómo los creyentes trabajan juntos para promover el Evangelio.

La Práctica del Amor y la Unidad en la Iglesia

Vivir como coherederos y copartícipes tiene implicaciones prácticas para la vida de cada creyente. Se nos llama a amarnos unos a otros, a servirnos mutuamente y a **fomentar la unidad** dentro de la iglesia. Colosenses 3:12-14 nos instruye a vestirnos de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia, perdonándonos como Dios nos perdonó y, sobre todo, a poner el amor, que es el vínculo perfecto de la unidad.

En suma, ser coherederos de la promesa y copartícipes con Cristo establece un rol vital para cada seguidor de Jesús. Esta realidad espiritual nos llama a vivir en armonía con los principios del Reino, a la vez que esperamos con anhelo la plenitud de nuestra herencia eterna en comunión con Dios. Al reflexionar sobre estas verdades, que nuestro compromiso con el evangelio y con nuestro prójimo se renueve, conociendo la grandeza del amor y la gracia que hemos recibido para ser parte de la familia de Dios.